



## INAUGURACIÓN DEL XXI SYMPOSIUM DE LA S.E.P.T.G. EN MÉRIDA

20 de mayo de 1994

El otro día, pensando en este momento de inauguración del XXI Symposium de la SEPTG, se me ocurrió pensar que nuestra Sociedad es una sociedad nómada. Me acordé de un libro que habla de la cultura nómada y que significativamente se titula "¿Qué hago yo aquí?" El autor habla de dos sistemas a la vez incompatibles y complementarios, el nomadismo y el sedentarismo.

Tomándolo como metáfora, os propongo pensar en la SEPTG como un espacio de comunicación y de relación que, como investigadores y profesionales de la existencia humana que somos, nos permite integrar lo incompatible y lo complementario. Con los Symposiums privilegiamos el aspecto nómada de nuestra cultura grupal. En nuestra tarea diaria y nuestros escritos se evidencia más nuestro sedentarismo que nos hace construir fortalezas y murallas.

Como nómada, la SEPTG estos últimos veintidós años ha plantado su carpa a lo largo y lo ancho de la geografía española: Zaragoza, Madrid, Sitges, Pamplona, Valladolid, Santander, Palma de Mallorca, Cuenca, Puerto de Santa María, Palmas de Gran Canarias, Alicante, Bilbao, Valencia, Pamplona, Babia, Vitoria, etc. con algunas repeticiones. Dice aquel libro que "el nomadismo ha nacido en los grandes espacios esteparios, tierras demasiado estériles para resultar de interés económico". En efecto, el Symposium es un espacio fértil sólo para ampliar nuestros horizontes, para adquirir nuevas perspectivas; no tiene más uso que el de explorar nuevos territorios. Dice el libro también que la posesión de la tierra para los nómadas no tiene interés más allá del compartirla con otros; de modo que las fronteras políticas son para el nómada una forma de locura. En efecto, nuestras teorías no son territorios que nos pertenecen; son de todos y su uso es *res pública*. La carpa del Symposium circunscribe un territorio real e imaginario, social y particular, histórico y actual, un entorno seguro donde poder migrar libremente.

Sólo quisiera añadir que a lo largo de estos últimos veintitantos años siempre ha habido un pequeño grupo de personas, diferente en cada momento, que se sentía particularmente responsable en impulsar esta migración, en conservar su tradición oral y escrita, en cambiar las maneras de hacer para mejor responder a los problemas que nos mueven. También ha habido siempre un grupo grande de miembros que hacían posible con su contribución personal y profesional la empresa de todos.

Para la mayor parte de las culturas nómadas, la definición de ser humano es la de "aquel que migra". Nos deseo una fructífera migración durante este Symposium en la Mérida Romana y Fin de Milenium

y espero que todo el mundo encuentre su sitio en la carpa y un trocito de experiencia para llevarse a casa.

Paso la palabra a los Organizadores del Symposium, a los Coordinadores de la Ponencia y a todos los que participan en estos días de convivencia.



## INAUGURACIÓN DEL XXII SYMPOSIUM DE LA SEPTG

Aiguablava, Costa Brava, 11 de mayo de 1995

Hace un año el alma nómada de la SEPTG plantó sus carpas en las extensas tierras de Extremadura. Estos días nos reunimos en el litoral mediterráneo, este lugar de encuentro fructífero del hombre con el mar y la tierra, este cruce (cruilla) de culturas que dio a luz al individuo occidental y sus recreaciones filosófico-culturales, científico-técnicas e históricas. Este individuo que en su orgullo egocéntrico hasta llegó a pensar sus colectivos, en palabras del propio Freud, como *Grossindividuen*, es decir individuos grandes. En la SEPTG creemos y sabemos que los grupos no son meramente individuos un poco más grandes y la explicación de la convivencia social es algo más compleja de lo que permitiera una extrapolación de explicaciones sobre el individuo a los social... En esto estamos. En este cuestionamiento continuo sobre la convivencia. El litoral entre las ideas y la práctica, entre la teoría y la vida.

El Symposium de la SEPTG es un litoral que es literal, un encuentro entre la palabra escrita —que a veces se cristaliza en una teoría como las rocas de esta costa brava— y el diálogo —el mar de nuestras emociones que da contra la roca reclamando hacer impronta de necesidades y deseos. Hay un significado de la palabra encuentro que siempre me ha gustado, es aquel que en el ámbito de la imprenta suele designar un “claro de los que se dejan al imprimir para llenarlo después, por ejemplo, con letras de otro color”. Un encuentro ofrece la posibilidad de esta inscripción emocional de cada cual. Pero, también es cierto que hace falta una impresión previa, aquellas letras que hacen litoral entre las ideas y las emociones.

Os traigo un extracto de una carta que recibí por fax hace dos días de Susana Kesselman, miembro correspondiente de la SEPTG desde hace muchos años y que ha vuelto a su Buenos Aires natal donde reside. Desea que la SEPTG tenga un espacio propio en el próximo Congreso de la IAGP y entre otro escribe:

“... quiero comentarte nuevamente que el Boletín de SEPTG se me está haciendo un texto de un aprendizaje importante:

1. cómo se va haciendo crecer un cuerpo grupal,
2. cómo la teoría de “lo grupal” emerge de esta experiencia,
3. cómo, a su vez, en el ejercicio de esta experiencia grupal, aparecen los distintos modos de transmisión de la experiencia,
4. cómo “todo esto” va transformando el cuerpo grupal y
5. cómo “lo corporal” está presente (y no porque se hable sólo del cuerpo) en este hacer cuerpo grupal...

... Normalmente estas formas de hacer teoría de lo grupal no se consideran tales; Para los argentinos sería valioso por el desanudamiento cuidadoso de las redes solidarias vividas en lo social (especialmente durante “el proceso”) que tienen su repercusión en otros niveles del comportamiento. La memoria de lo solidario se refrescaría con la transmisión de vuestra experiencia en la que lo personal, lo profesional, las diferencias, la teoría, se imbrican literariamente produciendo un hecho estético tan novedoso como este boletín...

Quisiera que mis palabras lleguen a los compañeros de la SEPTG (en el Boletín y/o en Aiguablava) con la convicción que yo las siento. Estoy orgullosa de lo que habéis producido y quisiera que los colegas en la Argentina conocieran la experiencia de algún modo. Sería para nosotros una manera de “hacer presencia” en nuestro rol de Miembros Correspondientes...”

Aquí nos encontramos en este Symposium los miembros presentes y ausentes, correspondientes y lectores, el grupo de la Junta y voluntarios que durante este año al igual que otros han intentado crear este litoral literal que nos pueda contener durante estos días y que nos permita dar a luz a orillas de este crisol mediterráneo las formas simbólicas y de convivencia no solamente del individuo sino también, y primero de todo, los que incluyan al hombre como especie y le permitan vivir en paz.

Paso la palabra a los organizadores del Symposium y de la Ponencia y a todos los aquí presentes.

**Hanne Campos**



## INTRODUCCION

### XXIII SYMPOSIUM DE LA SEPTG, EL ESCORIAL

#### 2 DE MAYO DE 1996

Me incumbe el honor de dar la bienvenida a los asistentes de este XXIII Symposium de la SEPTG. Una vez más colegas de nuestra Sociedad, Pepa García Callado y Pedro Guilló, han asumido la responsabilidad y el esfuerzo de preparar el espacio físico y espiritual necesario para el intercambio científico, el diálogo y el encuentro a todos los niveles.

El tema general que nos reúne este año no podría ser más radicalmente grupal: Matriz y cauces de lo grupal, tema contemplado desde diversos abordajes y disciplinas. También esta vez nuestro Vocal de Prensa, Patxi del Amo, ha hecho el esfuerzo de sacar un número extraordinario del Boletín para antes de empezar nuestra experiencia. Encontrareis la mayoría de las ideas que se presentarán en el Symposium en los trabajos publicados en él.

Lo escrito y lo que vamos a compartir en este Symposium sin duda refleja las preocupaciones y esperanzas que actualmente nos acompañan en el día a día de la vida y de la profesión. Así en el Boletín se manifiesta, entre otras,

la dificultad de funcionar constructivamente en grupos más grandes, más allá del tamaño de una familia, más allá del número veinte que parece ser un número límite de nuestro cuerpo...

la dificultad de crecer grupalmente sin escindirnos...

la dificultad de integrar miembros nuevos en los grupos y de elaborar constructivamente el duelo de los que se van...

la dificultad de encontrar mecanismos operativos que permitan integrar lo que pensamos con lo que hacemos, y donde todo el mundo pueda participar en la generación de valores alternativos...

la dificultad de cuestionar los cauces de las grupalidades habituales en nuestra sociedad y la de gestar otra forma de grupalidad... y mucho más...

La matriz grupal se puede pensar de muchas maneras. Por ejemplo, cabe pensar que en su función psicobiológica, es lo que nutre sobre todo la estructuración de nuestra individualidad. En el proceso de maduración es necesario que nos vayamos separando de esta matriz psicobiológica —la madre, la familia— transformándola en una matriz psicosocial mucho más compleja que tiene dos características que la diferencian de la primera:

- 1) es una matriz que nos pertenece a todos, nos es propia como especie y
- 2) es una matriz capaz de cambiar.

Ambas características a menudo se ignoran o se reprimen. Nuestra matriz psicosocial nutre sobre todo la estructuración de nuestra grupalidad y nuestras grupalidades y la posibilidad de su cambio si fuera necesario.

Nos deseo a todos que este Symposium de la SEPTG demuestre funcionar como una matriz lo suficientemente buena para la maduración de los individuos y los grupos, o como lo pone Víctor Ortega en su trabajo, “como un sistema evolutivo y contenedor que soslaya el riesgo de caer en un sistema defensivo socialmente estructurado.”

¡Que los dioses nos sean propicios en nuestro viaje hacia Ítaca!



### INAUGURACIÓN DEL XXIV SYMPOSIUM DE LA S.E.P.T.G.

**Santander - 2, 3 y 4 de Mayo de 1997**

Doy la bienvenida a todos los que han venido a compartir el espacio y el tiempo de este XXIV Symposium de la SEPTG. Una vez más algunos miembros de la SEPTG —Enrique Alonso, Goyo Armañanzas, Paquita Alonso y Merche Lezaun— junto con otros colegas, han asumido la responsabilidad y el esfuerzo de preparar el lugar físico y espiritual necesario para el intercambio científico, el diálogo y el encuentro. El 7 de mayo hará 25 años que esta Sociedad invita a compartir el Symposium a propios y ajenos. Se lee en nuestros anales que la SEPTG se fundó con un talante contracultural. A principios de los años 70 este talante significaba una postura crítica respecto al autoritarismo imperante tanto en el terreno social de la dictadura franquista como en el terreno profesional de la psiquiatría clásica. Sin lugar a duda, si nos preguntáramos lo que para nosotros significa “contracultural”, tendríamos que recurrir a otros parámetros de definición. Los hilos del poder hoy en día se mueven a nivel internacional y mundial, y por eso nos resulta aún más difícil identificar la imposición de la autoridad y la violación de lo propio. Esperemos que la SEPTG resulte ser una matriz psicosocial lo suficientemente sana para lograr un diálogo maduro y constructivo, y unos días de convivencia solidaria.

Ciertamente, la SEPTG es sólo una institución más en el mundo humano de final de milenio y, por consiguiente, sufre los mismos problemas que el resto de grupos y organizaciones. La diferencia de la SEPTG hasta el presente reside en su capacidad de sostener este espacio de cuestionamiento socio-profesional donde las divergencias una y otra vez encuentran sus puntos de integración en un diálogo continuo entre los miembros. Esta capacidad se debe a muchos factores diferentes, pero uno de ellos es que durante estos veinticinco años de historia ha habido miembros insignes que han puesto gran esfuerzo en nutrir esta matriz grupal de la SEPTG para que pueda contener las diferencias. Uno de estos miembros insignes es el Dr. Joan Palet, quien en 1980 fue elegido el primer miembro de honor de la Sociedad y que nunca faltó a uno de sus Symposium. Desde 1985, cuando fue elegido Presidente de Honor, él nos ha hecho el honor de su presencia, su escucha y sus comentarios integradores en todas las reuniones de las sucesivas Junta Directiva. Paso la palabra a nuestro Presidente de Honor Joan Palet para que comparta con nosotros algunos de los pensamientos que le puedan venir en mente en este momento de la inauguración del XXIV Symposium.